

Marco Negrón

Centralismo camorrero

La semana pasada el Presidente colombiano, acompañado de varios ministros, recibió en la Casa de Nariño a la Alcaldesa de Bogotá Clara López, del opositor Polo Democrático. Concurría la Alcaldesa para presentar los estudios que justifican la construcción del Metro de Bogotá y de un nuevo ramal de transporte público de superficie. La respuesta del Presidente Santos fue clara: “El Metro de Bogotá se construye”, de modo que para 2018, gracias a la cooperación entre el Gobierno nacional y una Alcaldía de oposición, los bogotanos podrán disfrutar finalmente de tan necesario sistema.

Contrasta ese espíritu de cooperación, por encima de las diferencias políticas e ideológicas y en beneficio de los intereses ciudadanos, con lo que ocurre entre nosotros, donde un Presidente de la República al que la enfermedad parece haber hecho más irascible e intemperante, manda a sus ministros a buscarle pleito a los gobernadores y alcaldes que no comparten su ideología. Cuando estima que hay un problema de inseguridad en el estado Miranda manda al vicepresidente, su candidato a la gobernación, no a ver en qué pueden ayudar sino a amenazar con intervenir la policía estatal; si el problema es en el Hospital de San Cristóbal, manda a la ministra de Salud no a averiguar qué pasa sino, escoltada por si acaso por un General bajo sospecha, a intervenirlo, menospreciando a la ciudadanía que votó por el gobernador; la guinda de la torta es el ministro de la Defensa, militar activo al que la Constitución veda el activismo político, batallando por la gobernación de un estado a punta de insultos y amenazas contra el titular del cargo. Son actos que dicen más que mil palabras y anuncian lo que se avecina para nuestras ciudades y regiones (y sus habitantes) si el obseso sigue en el poder después de 2012.

La nueva PDVSA: toera. Como si no le bastara con los fracasos de Pudreval y Petrocasa, PDVSA anuncia que se va a encargar de ese cangrejo en que, incomprensiblemente, se ha convertido el Metro de Valencia. El ministro de Transporte había anunciado el reinicio de obras para el pasado 21 de septiembre, lo que, como es costumbre, no sucedió. Ahora aparece el fantasma de la petrolera, asumiendo un rol no definido pero que difícilmente terminará en algo distinto a un estrepitoso fracaso: otra versión del centralismo camorrero que hoy se comenta.

marco.negron@gmail.com